



4TO. ENCUENTRO NACIONAL DE GESTIÓN CULTURAL MÉXICO
GESTIÓN CULTURAL Y COMUNIDADES



Los museos como una respuesta a la emergencia social

Gerardo Palma Montes

Ponencia presentada en el Cuarto Encuentro Nacional de Gestión Cultural realizado en Oaxaca de Juárez
Oaxaca, México entre los días 22 al 25 de abril de 2020

“El museo es una institución sin fines lucrativos, permanente, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y expone el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y su medio ambiente con fines de educación, estudio y recreo.”
(International Council of Museums, 2007).

Ciudad de Oaxaca de Juárez.
Agosto 2019

Muchas veces me pregunté cómo podría iniciar esta presentación, y más aún porque aquello que llamaba *cotidiano*, hoy, ya no lo es más. Creo que ese sentimiento lo compartimos algunos de nosotros hoy.

Porque en tiempos de la *post pandemia*, donde las distancias físicas aún marcan fronteras emocionales, sociales, económicas y hasta culturales, y desde donde se vive la redefinición de la noción de *comunidad*, las iniciativas desde y para la gente, son ya el eje toral para la recuperación del mundo, por lo que agradezco profundamente a los organizadores del 4° Encuentro Nacional de Gestión Cultural México, no sólo por la capacidad de organización de estos cuatro encuentros, sino además, por no desistir en tiempos de una nueva realidad social y también por fortalecer los lazos entre una comunidad de gestores que ahora debe ser más sólida que nunca, además por la oportunidad de encontrarnos y de reencontrarnos. Gracias.

Ante ello, y por la gentil aceptación de mi propuesta para participar en este encuentro, tuve la oportunidad de realizar un ejercicio de reflexión y evaluación del quehacer museístico desde la institución a la cual pertenezco, que obligadamente cambió, se redibujó, y hasta ahora sigue moviéndose, al igual que la sociedad global.

No ha sido fácil encausar la narrativa para compartir este día, ya que la incertidumbre estuvo manifestándose, y con voz muy alta durante semanas, las condiciones que preponderaron desde aquel ya lejano 14 de marzo cuando este personaje invisible cambió nuestro entorno, obligaron a modificar la forma de gestionar los museos, de replantearse conceptos y términos que quizá los sentíamos cercanos.

Ahora bien, durante la pausa física obligada, y entendiendo el tema de los museos como respuesta a la emergencia social, es inevitable considerar que los museos hoy también se encuentran en emergencia, basta con poner de ejemplo al MET de Nueva York, que según lo publicado por la revista especializada *El Mundo*, este museo recibe cada año 7 millones de visitantes, o sea, más que Venecia, Las Vegas, Barcelona o Madrid y que con cuatro meses de puertas cerradas le pueden causar pérdidas de al menos 100 millones de dólares. Aunado a eso, se encuentra la afectación más importante, el factor humano, pues hasta el pasado 28 de abril, este museo ha despedido a 80 colaboradores y se estima que el 62% de los artistas de Estados Unidos se han quedado sin trabajo. Desafortunadamente en México, no se ha medido el impacto económico en el sector.

Nos enfrentamos así no solo a la ausencia de visitantes, sino también, al hecho de que los museos invierten a través de vehículos de inversión en mercados financieros, propiedades inmobiliarias y todo tipo de activos y usan las plusvalías para financiar una parte de sus actividades. Con la economía internacional en desaceleración, las finanzas de estas organizaciones están colapsando. Su tercer apoyo para obtener recursos, que es el patrocinio y el mecenazgo, se está desdibujando.

Viene al caso, citar a Imylce Morales Carmona, de la Universidad Federal de Santa María, Brasil, cuando apunta “...tanto los museos como los centros y espacios culturales se han caracterizados actualmente (y en su mayoría), como lugares abiertos a la construcción de sentidos y subjetividades y que están a servicio de la sociedad. Por lo tanto, son espacios de diálogo, de interacción, de aprendizaje y de diversión. Lograr tales características, exige de sus directivos y administradores, estrategias que tengan en cuenta una gestión creativa y flexible, orientada a los intereses del público y a los cambios socio-culturales...” (1)

Debemos reconocer así que ahora tenemos la posibilidad y la responsabilidad de construir y llevar acuerdos sólidos para discusión dentro de las comunidades, porque se podrían pensar en dos posturas opuestas y quizá complementarias que dos artistas, en siglos diferentes presentaron, 1. “Hacer arte para el pueblo”, como lo dijera Diego Rivera, y 2. “Hacer un pueblo para el arte”, según Arnaldo Coen, porque partimos de que la cultura es obra de los pueblos, por lo que los museos deben, necesariamente, estar abiertos para acciones comunitarias, y entender al Museo como foro de expresión y dispositivo para la mediación cultural.

Si pudiéramos mirar al pasado, en una revisión historicista, nos daríamos cuenta que los museos antes eran lo que ahora queremos que sean, porque participaban como los puntos de encuentro para las discusiones públicas, la divulgación de los saberes y las memorias culturales, siendo los espacios donde se tejían las identidades de los pueblos, el acopio de los liderazgos positivos y que actúen como los foros públicos más importantes.

Hoy, los museos que dependen de las instituciones públicas, no la están pasando del todo bien, puesto que la inminente reducción presupuestal en los tres niveles de gobierno, ha obligado a replantear las metas, re direccionar estrategias y sobre todo a construir otra noción de realidad para el museo. Tal es el caso de los seis museos históricos adscritos a la Secretaría de Turismo y Cultura, porque desde el marco normativo y operativo se ha enfrentado ríspidamente con la reducción presupuestal; les comparto un dato público, en el ejercicio fiscal 2019, esta dependencia recibió un presupuesto de gasto de inversión de 30 millones de pesos para poco más de 20 áreas operativas; ahora, en 2020, recibió en el mismo rubro solo 10 millones de pesos, de los cuales existe el riesgo de un nuevo recorte para hacer frente a proyectos prioritarios en materia de salud y desarrollo económico. De este último presupuesto lo que se otorgó para la operación de estos seis museos asciende a tan solo un millón setecientos mil pesos, lo que equivale a que cada museo recibiera 776 pesos diarios.

Pero si para las instituciones públicas el horizonte es complicado, tenemos aquel espacio que nació y sobrevive por la voluntad y amor de sus creadores, de sus benefactores, y de sus habitantes (entendiendo que el museo ya no tiene visitantes, sino habitantes), este el más vulnerable, el museo comunitario. En el estado de Morelos, hemos registrado 40 museos, de los cuales el 40% no están vinculados a ningún orden de gobierno.

Los museos en Morelos, y en todo el mundo, se enfrentan a una problemática económica, porque muchos de ellos, ya no cuentan con los insumos mínimos necesarios para operación, incluso para la movilidad de nuevos públicos, como escuelas, accesibilidad de públicos con discapacidad y presupuestos claros. Ante ello, sería posible pensar que es también la oportunidad de separar contenidos de

los museos para poder contar historias, y reconvertir los muros del museo en el espacio de cohesión social, a partir de las necesidades reales de las propias comunidades. Los órdenes de gobierno deben, sin lugar a dudas proponer proyectos que cumplan óptimamente con las condiciones para la operación y apropiación de los espacios, obligando a una revisión de las metas institucionales en la materia y acompañar a los museos comunitarios en el proceso para fortalecer, sin invadir, sus propios procesos, patrimonio y públicos.

En Morelos no han sido pocos los ejemplos de lucha, resistencia y defensa del territorio más allá del físico, sino más próximos al *territorio de la memoria* como los museos comunitarios de Ixcatepec, Quebrantadero, Ocuituco, Tepoztlán, Tlayacapan, Zacatepec, por citar algunos, que en suma representan las cinco regiones culturales en las que está reconocido el estado, cuyos testimonios de lucha son para muchos conocidos, para otros, apenas sonados y para lo pocos, son el sustento de su cotidianidad. Y es en estos últimos donde se encuentra el eje total de la existencia de los museos, donde lo cotidiano es la esencia de la vida en común con el otro, es decir, en comunidad; siendo esta noción la que fundamenta el quehacer de artistas, creadores, promotores, gestores y sociedad, en torno a los museos, vistos no como receptores de olas de turistas, sino como los custodios silenciosos de aquello que define y moldea los lazos identitarios, aún y cuando no haya relación consciente de esto. Como lo apunta Varine Bohan, cuando conduce al cambio de paradigma que hablaba del edificio, colección y espectador al de *territorio, patrimonio colectivo y comunidad*.

Desde este espacio de encuentro de gestión cultura, iniciemos hacia adelante con este modelo de museos y de gestión que queremos. Lourdes Turrent también nos

habla de un proceso museal comunitario que parte de la base de que existe una voluntad de democracia cultural pluridisciplinaria.

Con el ánimo de encarar esta situación, gracias a la iniciativa del *Pacto por Morelos*, en el que tuve la oportunidad de apoyar su realización, el pasado 23 de marzo, por primera vez se realizó un ejercicio de crítica, reflexión y creación de estrategias para enfrentar desde el papel del museo en Morelos, esta nueva realidad de la que hemos hablado. Las voces de gestores, promotores y creadores se manifestaron con libertad y capacidad propositiva y desde donde se apostó primero por entender que las crisis son diferentes a las tragedias fatales, y es en las crisis donde se genera el desarrollo, por lo que se debe analizar el fenómeno con responsabilidad, para romper los paradigmas más arraigados, porque para superar una crisis es obligado repensar, investigar y crear tareas de desarrollo cultural. Construir espacio de convergencia diálogo entre instituciones y comunidades asumiendo como responsabilidad para la gestión de museos los principios rectores que dan sustento a una exposición: el relato, la poesía y el discurso intelectual, con la creación de acentos expositivos.

El Estado (Gobierno) no es el hacedor de la cultura, por lo que se debe reconocer el nivel de desprotección del sector cultural, donde es necesario reforzar e incrementar los mecanismos de diálogo con las instituciones y los actores de todo el sector, porque son las instituciones las que se deben de acercar a dialogar y sumar, porque este tiempo post pandemia, nos ha enseñado que ya entramos en la época de la colaboración desde la transdisciplina, la solidaridad y la resiliencia.

Está sobre la mesa el hecho indiscutible que los gobiernos deben también de reconocer lo anterior como una política pública, ya que el potencial de creadores y

artistas no debe desaprovecharse. No basta con volver a los esquemas que se conocían, ahora es obligada la redefinición de Cultura, y del Museo, donde se conciben espacios para poner en valor las herencias recibidas y saber ¿con qué? y ¿con quién contamos? Desde este Encuentro podríamos hacer un ejercicio de cartografía cultural para saber quiénes somos y dónde estamos. Los museos deben de ser espacios de acopio de los liderazgos positivos y que actúen como los foros públicos más importantes.

En la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales, que presentó el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en 2003, que es necesario decir que no se ha consolidado la medición actualizada, se muestra que los mexicanos no suelen invertir, ni su tiempo ni su dinero, en capacitarse en asuntos relacionados con la cultura. La encuesta también contempla la capacitación en materia cultural como consumo cultural. En este rubro, únicamente el 2.4% de la población acude a algún tipo de capacitación en algún tema cultural (El Universal, 2010). Observamos la baja tendencia del consumo cultural en contraste a los altos números de consumo de medios masivos: se ha duplicado en la última década los suscriptores de algún servicio de televisión de paga y se gasta en adquirir nuevos equipos electrónicos como TV, radio, computadoras, etc. (2)

Ante ello, debemos consolidar a los Museos como agentes para responder a la emergencia social no sólo en Morelos, sino en la comunidad global, lo cual representa la posibilidad de co-crear espacios solidarios para poner en marcha acciones creativas y sustentables que faciliten el acceso a los bienes culturales, que sean un punto de encuentro para lograr una resiliencia social, para tomar decisiones de impacto positivo, para transitar de la noción de *visitante del museo* hacia *el habitante del museo*, para discernir entre políticas públicas de sólo política, de ser

el refugio para la libertad de pensamiento, de acción y de identidad, y de ser también, quizá el ambiente más idóneo para seguir fabricando historias. Consideremos juntos que tal vez estemos parados sobre el punto cero para la resignificación del museo y su rol dentro de la emergencia social, que en 2020, cobra una dimensión inédita y que pasará mucho tiempo para poder cuantificar y conocer el impacto en la vida cotidiana de los habitantes del mundo.

De hoy en adelante buscaremos en los museos, establecer dinámicas sociales y comunitarias tendientes a aprovechar lo bueno de la crisis que vivimos y compartir la experiencia museística desde lo digital, sin llegar a la condición de pensar que la visita al museo queda sustituida por lo virtual. Como dice Walter Benjamin, nada sustituye al enfrentamiento estético con la obra de arte real, frente a frente.

Si bien, la reflexión, la crítica y las disertaciones abonan para enfrentar cualquier crisis, resulta fundamental contar con los elementos metodológicos y técnicos para lanzar propuestas, aunque estas se vayan ajustando en el camino, y desde esa lógica, estoy convencido que como producto de este Encuentro, expreso en comunión con muchas voces más, la propuesta para que las políticas públicas en materia deben de girar en torno a las comunidades, articulando un proyecto para los museos con las personas que conocen y son especialistas de sus propias comunidades, desprendido de etnocentrismo, populismos y clientelismos políticos, para que logremos trabajar en células desde los museos.

También propongamos el poder participar con disciplina en la planeación de acciones institucionales y que se fundamenten en las experiencias de quienes han caminado las propias comunidades, buscando el mejoramiento, comunicación y

creación de agendas más asertivas, ya que los museos deben ser reconocidos como la puerta de entrada para la formación comunitaria.

Todos debemos asumir la labor de acompañar y vigilar los lineamientos, procedimientos, presupuestos y programas con los cuales se construirán los nuevos museos, así como la forma en que se recuperarán los que ya existen. Los museos deben generar una experiencia integral y su ámbito de intervención será el punto de contacto o vínculo entre el museo y la noción de diversión y ocio, la educación artística y la transmisión de la memoria.

Apostemos a la generación de mecanismos de reactivación con suma de voluntades de todos los actores para beneficio de los museos con acciones de articulación más cercanas a la gente y planear el futuro del trabajo comunitario más allá de lo que ya sucede en las propias comunidades, fortaleciendo los mecanismos de reactivación, para que se vuelvan detonadores de la vida comunitaria. La gestión de recursos para este sector, deberá de ser con la gente al centro, no desde criterios puestos desde la función pública o los mecenazgos privados, ya que un proyecto económico fuerte *No sólo* implica la dispersión de recursos.

De ahora en adelante, el diseño de las estrategias deberá guiarse en medida de poder facilitar una experiencia emancipadora y reflexiva sustentada en el visitante y no en las colecciones, con base en los puntos de contraste entre museos, a través del desarrollo de productos museográficos apoyados por las nuevas tecnologías, los servicios educativos, su conectividad con los diferentes sectores de población y usuarios de los museos en el mundo. Es necesario consolidar guías y metodologías práctico-operativas para la gestión museística accesibles y próximas a todos los niveles y perfiles de agentes culturales, artísticos y comunitarios.

Quizá el reto más importantes sea romper el paradigma desde lo individual sobre lo que un museo es, para qué existe y qué nos deja en lo cotidiano, pasar de un espacio para la contemplación a un foro para la creación y la libertad de expresión, logrando un pensamiento disruptivo real, sustentado en los valores estéticos, morales y materiales que dan forma a la identidad del “yo” y del “otro”, contrastadas pero no confrontadas. El reto es mayúsculo porque en esta nueva era después de la pandemia debemos de poner en valor la trascendencia del museo, del arte, la cultura, los patrimonios y la tradición popular, porque como expresó el gran Diego Rivera *“el arte es un asunto de salud pública”*.

Así, después de todo lo anterior, y para intentar contestar mi propia pregunta planteada al inicio de esta charla, sobre la manera de abordar el tema de los museos como respuesta a la emergencia social, y tras este proceso de reflexión, autocrítica y exploración, estoy convencido de que si un museo no sirve para la vida, entonces, no sirve para nada.

(Rumbo al 5to Encuentro Nacional de Gestión Cultural)

Gerardo Palma Montes
Director de Exposiciones
Secretaría de Turismo y Cultura de Morelos

-
- (1) Revista Digital do LAV - Santa Maria - vol. 7, n.1, p. 30-49 - abr. 2014 ISSN 1983-7348
<http://dx.doi.org/10.5902/1983734812510>
- (2) Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Año XI, No. 21. Enero-Junio de 2016. Juan Manuel Díaz de la Torre y Santos Edgardo Palacios Aguirre, pp. 168-195. ISSN: 2007-0675. Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum